

TEMA 10. LA NARRATIVA PENINSULAR DESDE 1975 A NUESTROS DÍAS. PRINCIPALES TENDENCIAS: ALMUDENA GRANDES, MUÑOZ MOLINA, EDUARDO MENDOZA, ROSA MONTERO

1. La novela en las últimas décadas. Rasgos generales y variedad de tendencias.

No puede hablarse para el último cuarto del siglo XX y estos primeros años del siglo XXI de corrientes o grupos homogéneos, máxime cuando carecemos aún de la perspectiva necesaria. Como había sucedido con el Realismo Social, también el afán experimentador -difícil y elitista- llegó a cansar y en el último cuarto del siglo XX puede decirse que es **rasgo más o menos común** a las novelas de estos años la **recuperación de la trama argumental**, el interés por contar una historia; y también su **carácter realista** (no en el sentido decimonónico ni en el del Realismo Social de los 50) como forma de crear un marco verosímil, para una ficción de hechos que el lector ha de considerar verdaderos. Después de la complicada novela experimental de la década de los sesenta, que fue iniciada en 1962 por *Tiempo de silencio*, de Luis Martín-Santos, se produjo en la narrativa de los años setenta y ochenta un acusado descenso de los experimentos técnicos. En general los autores rechazan el experimentalismo como motor único de sus obras y vuelven los ojos a la tradición, recuperan muchos de sus procedimientos narrativos y construyen historias transparentes que conectan con los lectores. Se produce así una reivindicación de la lectura placentera frente al ejercicio intelectual que suponía en el periodo anterior. La novela de Eduardo Mendoza *La verdad sobre el caso Savolta* (1975) es un claro ejemplo de esta evolución, pues combina una primera parte llena de innovaciones narrativas con una segunda parte mucho más sencilla.

Nos encontramos ante un **realismo renovado** en la narrativa, ante **los nuevos realismos o ante la “nueva narrativa española”**, expresiones utilizadas todas ellas -con mayor o menor aceptación- para denominar la producción de la pléyade de autores que pueblan estos años que nos ocupan. Es una narrativa que, en relación con la posmodernidad, realiza una vuelta necesaria a la tradición literaria; lo posmoderno se identifica con la ironía y la amenidad y lleva a la recuperación de ciertos géneros (novela negra, policíaca, de aventuras, histórica...), a la reflexión humorística y a la renuncia a usar la novela como defensa de una ideología. Sí se aprecia en cambio, intimismo y un leve neoexistencialismo en estos relatos posmodernos.

Un hecho innegable, de gran interés desde el punto de vista de la sociología literaria, es la existencia hacia 1975 de una amplia masa de lectores para el género novelístico; la novela, en efecto, se ha convertido en un **objeto privilegiado del consumo literario**, alentado por las editoriales, que favorecen la creación de premios y galardones, la elaboración de listas de éxitos, la organización de ferias y sesiones de firmas y promueven, con todo ello, el prestigio social del novelista. A veces esto se produce en paralelo con el cine, que ha popularizado muchos títulos. En este contexto se ha constituido un público abundantísimo y fiel que demanda cada vez mayor número de textos y de características muy diversas, lo cual explica la enorme variedad temática que se puede encontrar.

A ello contribuye, todo hay que decirlo, la desaparición de la censura durante la Transición y el consiguiente ambiente de **libertad expresiva**, que permite volver los ojos sin restricciones a los años de la guerra o del franquismo o contar, por ejemplo, historias de contenido erótico.

Resulta sorprendente la cantidad de **autores** que coinciden escribiendo en ese tiempo, produciéndose realmente una **continuidad generacional** y en absoluto un relevo, pues conviven novelistas de al menos cuatro generaciones:

- a) Los narradores de la posguerra, con Cela y Delibes entre ellos.
- b) La generación del Realismo, con Juan García Hortelano, Martín Gaité y Juan Marsé
- c) Los escritores de la ruptura con el Realismo, con Juan Benet a la cabeza
- d) Y, por último, los nuevos narradores, con un núcleo estricto en el que se encuentran Jesús Ferrero, Alejandro Gándara, Ignacio Martínez de Pisón, Javier García Sánchez, Soledad Puértolas, Julio Llamazares y Antonio Muñoz Molina.

A ellos se han sumado otros más recientes o anteriores: Eduardo Mendoza, Juan José Millás, Javier Tomeo...

En cuanto a los autores, es de reseñar además la incorporación de numerosas **mujeres escritoras**; también conviven novelistas de distintas generaciones, desde Ana María Matute o Josefina Aldecoa hasta Soledad Puértolas, Rosa Montero, Almudena Grandes, Dulce Chacón, María Dueñas, Belén Gopegui, Dolores Redondo... por citar solo una pequeñísima representación. La narrativa española escrita durante la democracia incorpora temas que hasta entonces habían tenido un escaso tratamiento literario, relacionados con vivencias específicamente femeninas (la maternidad, por ejemplo) o con la situación de la mujer en la sociedad actual. Destacan obras como *Amor, curiosidad, prozac y dudas* (1997) de Lucía Etxebarria o *Lo que me queda por vivir* (2010) de Elvira Lindo.

Técnicamente, las novelas actuales, son deudoras en **recursos** tanto del experimentalismo anterior de los años sesenta como de las más variadas tradiciones novelísticas del siglo XX: novela negra, de aventuras... Nos encontramos con novelas muy bien construidas en las que la **intriga** está perfectamente dosificada, para disfrute del lector.

En cuanto a la **perspectiva narrativa**, aunque el relato tradicional en tercera persona sea el más frecuente, no faltan ni la narración en primera persona ni el monólogo interior ni el empleo de la segunda persona narrativa como fórmula para expresar los procesos de conciencia de los personajes.

Se maneja también con habilidad el **tratamiento del tiempo**: si bien los relatos lineales han ganado terreno frente a la descomposición temporal de principios de los setenta, no es tampoco raro que se eche mano en ocasiones de cierto desorden cronológico.

El giro en la novela española desde el anterior experimentalismo se produce en **1975** -quizá ya antes, en 1972, con *La saga fuga de J.B.* de Torrente Ballester- con la publicación de ***La verdad sobre el caso Savolta, de Eduardo Mendoza*** (uno de los autores de los que luego trataremos), obra que recupera el gusto por narrar una historia incorporando recursos propios de variados subgéneros narrativos (novela policíaca, histórica, folletín...) y manteniendo algunos recursos técnicos innovadores. También en 1975 se publican otras obras que confirman esta “transición novelística”: *Mortal y rosa* de Francisco Umbral y *Cerberos son las sombras* de Juan José Millás. Igual que lo hace Eduardo Mendoza, es frecuente en la narrativa reciente la **ruptura de las fronteras entre géneros**; la novela se convierte en un género multiforme, capaz de asimilar elementos de diversa procedencia: autobiografía, biografía, ensayo, reportaje, libro de viajes...

La variedad de tradiciones narrativas a que se han acogido los novelistas y los distintos recursos técnicos con que han contado explican la **pluralidad de tendencias**, que se suele señalar como el rasgo más característico de la última narrativa española; de ellas damos a continuación algún ejemplo:

- 1) Como ejemplo de **metanovela** (en términos sencillos, aquella novela que habla sobre el proceso de su propia escritura), podrían distinguirse varias vertientes, ya que es muy característica de este período la metaliteratura, tema principal, por ejemplo, de Enrique Vila-Matas.. En ocasiones, simplemente la novela está protagonizada por escritores reales o ficticios, como ocurre en *La noche que llegué al café Gijón* (1977), de Francisco Umbral; la narración del proceso de narración se da en *El desorden de tu nombre* (1987), de Juan José Millás; otras novelas dan un paso más, pues introducen al autor como personaje dentro del relato, procedimiento conocido como **autoficción**: *El cuarto de atrás* (1978), de Carmen Martín Gaité, o *Soldados de Salamina* (2001), de Javier Cercas.
- 2) Como **novela histórica**, ambientada en épocas pasadas recreadas con gran precisión, pueden citarse *El manuscrito carmesí* (1990) de Antonio Gala, *La vieja sirena* (1990) de José Luis Sampedro, varias de Eduardo Mendoza o *El hereje* (1998) de Miguel Delibes; la serie de novelas ambientadas en el siglo XVII del capitán Alatríste, de Arturo Pérez Reverte, en que este modelo se imbrica con la novela de aventuras. Son muchas las dedicadas a **la Guerra Civil y la posguerra**: la trilogía narrativa de Juan Eduardo Zúñiga integrada por *Largo noviembre de Madrid* (1980), *La tierra será un paraíso* (1989) y *Capital de la gloria* (2003), formada por una treintena de cuentos; las novelas *Soldados de Salamina* (2001), de Javier Cercas; *La voz dormida* (2002), de Dulce Chacón; *Las trece rosas* (2003), de Jesús Ferrero, o los cuatro relatos de *Los girasoles ciegos* (2004), de Alberto Méndez.
- 3) Como **novela policíaca** y de intriga, en la que se observa la influencia de la novela negra estadounidense, podemos destacar la serie del detective Pepe Carvalho de la autoría de Vázquez Montalbán, *El invierno en Lisboa* (1987), *Beltenebros* (1989) y *Plenilunio* (1997) de A. Muñoz Molina o *La tabla de Flandes* (1990) de A. Pérez Reverte. Es un subgénero muy cultivado en la actualidad: Juan Madrid, Lorenzo Silva, Dolores Redondo, Domingo Villar...
- 4) Como **novela intimista**, que se centra en los conflictos personales de los personajes, podemos citar *Malena es un nombre de tango* (1994) de Almudena Grandes o *Corazón tan blanco* (1992) de Javier Marías.
- 5) Como **novela lírica**, caracterizada por el cuidado extremo de la forma y la técnica narrativa, *La lluvia amarilla* (1988) de Julio Llamazares, *El lenguaje de las fuentes* (1993) de Gustavo Martín Garzo o *El lápiz del carpintero* (1998) de M. Rivas.
- 6) Como **novela testimonial**, que trata temas de actualidad de forma crítica: *Te trataré como a una reina* (1983) de Rosa Montero o *Sefarad* (2001) de A. Muñoz Molina.
- 7) Como **novela de la generación X**, sobre problemas de la juventud urbana y de estética próxima a la contracultura: *Historias del Kronen* (1994) de José Ángel Mañas o *Héroes* (1994) de Ray Loriga.

Estas son algunas de las tendencias, pero no toda la producción novelística se puede encuadrar en una de ellas. Por otra parte, siguen surgiendo y consagrándose nuevos nombres de autores.

Aunque centramos el tema en la novela, se hace imprescindible, antes de acabar este apartado, una referencia a la revalorización en este período de la **narrativa breve**, en forma de cuento o microrrelato: Bernardo Atxaga

(*Obabakoak*), Manuel Rivas (*¿Qué me quieres, amor?*), Quim Monzó (*Ochenta y seis cuentos*), Andrés Neuman (*El que espera*) o José María Merino (*Cuentos de los días raros*) son solo algunos ejemplos. Como se verá, muchos autores cultivan ambas modalidades, así como también son asiduos colaboradores en diversos periódicos y revistas.

A continuación pasamos al estudio de los nombres destacados por nuestro programa dentro de la narrativa actual: Almudena Grandes, Antonio Muñoz Molina, Eduardo Mendoza y Rosa Montero.

2. Algunos nombres.

2.1. Almudena Grandes:

Almudena Grandes (**Madrid, 1960-2021**) se dio a conocer en **1989** con *Las edades de Lulú*, novela de contenido erótico, temática cuyo triunfo vino propiciado por el Premio La Sonrisa Vertical. Ella, que siempre quiso ser escritora y comenzó a trabajar redactando textos para enciclopedias, pudo, gracias a este insospechado éxito, dedicarse a su auténtica vocación. Desde entonces el aplauso de los lectores y de la crítica no dejaron de acompañarla. Además de escritora, fue columnista del diario *El País* y de la Cadena SER.

Su segunda novela (apartada ya del género erótico), *Te llamaré Viernes* (1991), no tuvo gran repercusión, pero sí la tuvieron, en cambio, las siguientes: *Malena es un nombre de tango*, *Atlas de geografía humana*, *Los aires difíciles* y *Castillos de cartón*.

En la trayectoria de Almudena Grandes hallamos **dos vertientes**: por un lado, **la intrahistoria de las clases medias**, con especial protagonismo de los personajes femeninos; a este grupo pertenecen sus primeras novelas -las que acabamos de citar- junto con los volúmenes de cuentos *Modelos de mujer* (1996) y *Estaciones de paso* (2005). Todas transcurren en la España del último cuarto del siglo XX o principios del XXI y muestran con técnicas realistas e introspección psicológica la vida cotidiana de personajes de esta época. Entre todas ellas destaca *Malena es un nombre de tango* (1994), la novela de mayor contenido autobiográfico y quizá de mayor éxito de sus inicios, que relata la historia de varias generaciones de una misma familia en la que aparecen enfrentados dos tipos diferentes de mujeres, las hadas y las brujas. Su *Atlas de geografía humana* (1998) presenta a cuatro personajes femeninos que descubren su soledad y sus sueños frustrados.

Los aires difíciles (2002) presenta a dos extraños que se instalan en una urbanización de la costa gaditana dispuestos a reiniciar sus vidas; ambos arrastran un duro pasado bien diferente en Madrid. En *Castillos de cartón* (2004) la autora analiza los años de la “movida” madrileña de la primera mitad de los ochenta a través de la relación amorosa que establecen tres personajes representativos de aquella época. La sociedad actual volverá a aparecer en *Los besos en el pan* (2015), que radiografía las consecuencias de la crisis en un barrio madrileño.

La **segunda vertiente** en la trayectoria de Almudena Grandes se manifiesta a partir de *El corazón helado* (2007); con este libro inicia un conjunto de novelas en las que nos sitúa en **el pasado reciente de España desde la Guerra Civil**. Desde 2010, con *Inés y la alegría* da comienzo a un ambicioso proyecto, los *Episodios de una Guerra Interminable*, proyecto narrativo compuesto de seis novelas independientes que narran momentos significativos de la resistencia antifranquista en un período comprendido entre 1939 y 1964, y cuyos personajes principales interactúan con figuras reales y escenarios históricos. El espíritu y el modelo formal, así como la elección del nombre, homenajean a los *Episodios Nacionales* de Benito Galdós.

- *Inés y la alegría*. El Ejército de la Unión Nacional Española y la invasión del valle de Arán. (2010)
- *El lector de Julio Verne*. La guerrilla de Cencerro y el Trienio del Terror. (2012)
- *Las tres bodas de Manolita*. El cura de Porlier, el Patronato de Redención de Penas y el nacimiento de la resistencia clandestina contra el franquismo. (2014)
- *Los pacientes del doctor García*. El fin de la esperanza y la red de evasión de jerarcas nazis dirigida por Clara Stauffer. (2017)
- *La madre de Frankenstein*. Agonía y muerte de Aurora Rodríguez Carballeira en el apogeo de la España nacionalcatólica. (2020)

2.2. Antonio Muñoz Molina:

Antonio Muñoz Molina, autor de carrera literaria tan deslumbrante como rápida, nace en **1956 en Úbeda** (Jaén), donde estudia hasta acabar el bachillerato. En Madrid iniciará estudios de Periodismo que no llega a concluir. Regresa a Andalucía y en Granada se licencia en Filosofía y Letras en 1979. Hace el servicio militar en el País Vasco donde conoce de primera mano la amenaza terrorista. Entre 2001 y 2006 reside en Nueva York, ciudad donde desde entonces pasa largas temporadas.

Muñoz Molina es un autor muy prolífico tanto en su producción novelística como en su faceta de articulista. En su narrativa encontramos ciertos elementos y temas característicos.

Podemos ver una ambientación recurrente: en ***Beatus ille*** (1986), su primera obra donde un estudiante indaga sobre un supuesto escritor de la Generación del 27, se sitúa en el **territorio imaginario de Mágina**, trasunto de su Úbeda natal. Este territorio vuelve a aparecer en *El jinete polaco* (1991), *Sefarad* (2001) o *El viento de la Luna* (2006).

En *El jinete polaco* (1991) el narrador, un traductor llamado Manuel, entabla una apasionada relación con Nadia, una neoyorquina de origen español, a quien en el apartamento de esta le cuenta la historia de sus antepasados y de los habitantes del entorno de Mágina, marcado por las heridas de la guerra, hasta desembocar en el relato de su infancia y adolescencia. Esta novela es considerada uno de los hitos de la narrativa española del siglo XX y le valió el Premio Nacional de Narrativa por segunda vez en su carrera, además del Premio Planeta.

Es evidente la preocupación del autor ante el fanatismo y la injusticia; esta **dimensión ética** se refleja en novelas como *Sefarad* (2001) -sobre las diferentes formas de exilio y desarraigo en la Europa del siglo XX, devastada por los totalitarismos- o *La noche de los tiempos* (2009) -sobre el clima de radicalización que precedió a la Guerra Civil y la disyuntiva vital de quienes optaron por el exilio-. Tal preocupación también aparece en sus numerosos artículos periodísticos y ensayos, como *Todo lo que era sólido* (2013).

Muchas veces se produce en la narrativa de Muñoz Molina la **incorporación de elementos autoficcionales o autobiográficos**. Así ocurre en *El viento de la Luna* (2006) o *Ardor guerrero*

(1995), en las que evoca su adolescencia y el servicio militar, o en *Como la sombra que se va* (2015), donde reconstruye unos días de la vida del asesino de Martin Luther King, a la vez que rememora el viaje en busca de sí mismo que realizó a Lisboa en 1987 para terminar *El invierno en Lisboa*.

Es más que evidente en esta novelística la **reelaboración de subgéneros narrativos**. Algunas de sus obras presentan personajes o situaciones propios de la novela policíaca y del cine negro, de los que sus obras son claramente deudoras. Sucede así en *El invierno en Lisboa* (1987,) Premio de la Crítica y Premio Nacional de Narrativa 1988) y *Beltenebros* (1989) -esta última ambientada en el Madrid de la posguerra-, que son dos obras de asunto policíaco y aire de novela negra. Igualmente encontramos esa reelaboración en *Plenilunio* (1995), donde el autor aúna lo sentimental y lo policíaco: un inspector de policía ya mayor, recién trasladado del País Vasco a una ciudad del sur de España, ha de descubrir al brutal asesino de una niña. Tanto *Beltenebros* (por Pilar Miró en 1991) como *El invierno en Lisboa* (con el trompetista Dizzy Gillespie) o *Plenilunio* han sido llevadas al cine, lo cual es prueba de esa proximidad con el cine negro a la que hacíamos referencia.

Sus últimos relatos son: *Un andar solitario entre la gente* (2018) -difícil de encuadrar, pues parece más un diario que una novela, aunque con gran presencia de lo narrativo- transmite experiencias, sensaciones y vivencias en el mundo urbano; y *Tus pasos en la escalera* (2019), que es una novela de suspense psicológico una vez más ambientada en Lisboa.

Características de la novelística de Muñoz Molina son su preferencia por el relato en primera persona, el contraste y paralelismo de varias intrigas simultáneas, la estética realista y la acción sostenida. Como **rasgos formales** destaca el uso de amplios períodos oracionales, en un estilo minucioso y descriptivo, de ritmo parsimonioso en el que se aprecia la influencia de Marcel Proust.

Además de las comentadas, Muñoz Molina ha escrito las siguientes novelas: *Los misterios de Madrid* -originalmente publicada por entregas en *El País*- (1992), y las novelas cortas *El dueño del secreto* (1994), *Carlota Fainberg* (1999) y *En ausencia de Blanca* (2001).

Con una larga producción narrativa (quince novelas hasta el momento, además de colecciones de relatos, ensayos y diarios) y periodística en su haber, es, sin duda, uno de los novelistas actuales más conocidos y más laureados. Con apenas 39 años, en 1995, ingresó en la Real Academia Española y en 2013 le fue otorgado el Premio Príncipe (hoy Princesa) de Asturias de las Letras.

2.3. Eduardo Mendoza:

Nació en **Barcelona** en **1943**. Tras estudiar en los maristas y luego la carrera de Derecho, se convierte en lo que él considera un abogado no criminalista. Trabajó en varias ocupaciones: oficinista de banco, empleado en editoriales barcelonesas (coincidiendo con el “boom” editorial en Barcelona, y a su vez con el de la narrativa hispanoamericana y la nueva novela española). En 1973, harto de estrecheces, se marcha a Nueva York, donde encuentra trabajo finalmente como traductor para la ONU. Permanece allí hasta 1982, mientras sus novelas se publicaban en Barcelona. A partir de 1982, siempre como traductor, lleva una vida itinerante -Ginebra, Estambul, Viena-, pero ha mantenido siempre Barcelona como ciudad habitual para su labor literaria, y aparece en casi todas sus obras. Reside desde hace años en Londres aunque visita con frecuencia su ciudad natal.

Su primera novela es ***La verdad sobre el caso Savolta***, que se publica en **1975** con escasa promoción publicitaria y es recibida con asombro y entusiasmo: rara vez una “opera prima” revela tal maestría. Se suele decir que es la primera novela de la transición democrática en España; su título original (*Los soldados de Cataluña*) hubo de ser cambiado por el autor a causa de problemas con la censura franquista. Pero, al margen de esto, es cierto que inaugura una **nueva etapa en la narrativa española**, ya que su publicación en 1975 marca un giro definitivo en la novela desde el experimentalismo anterior y, con ello, la recuperación de lectores para el género. En una época en donde lo habitual era la preocupación por la forma, por el discurso, se publicaba una obra donde sin dejar de lado el tratamiento, la historia tenía importancia. Mendoza reivindicaba el “placer de contar” y restituía a los lectores el placer de leer.

La verdad sobre el caso Savolta es en parte una novela histórica que relata unos hechos ocurridos en Barcelona entre 1917 y 1919, en un mundo de tensiones sociales -Primera Guerra Mundial, alta burguesía, lucha social, fusilamientos de Montjuïc...- vistos alrededor de una importante industria y con la presencia de un aventurero enigmático, todo entretejido además con una trama amorosa que por momentos recorre los bajos fondos barceloneses. Manteniendo algunos recursos técnicos innovadores de la novela anterior, renueva con ella el autor varios géneros, entre ellos el policíaco. Al año siguiente recibirá el Premio de la Crítica.

Son muchos los rasgos técnicos destacables de esta novela: la perspectiva cambiante del narrador y el uso de las personas narrativas, los desajustes temporales, la inmensa riqueza de personajes (graves y elevados, grotescos...), la variedad de estilos y el “pastiche” de la novela policíaca y negra, la folletinesca... Una obra, en suma, de enorme alcance, por su valor intrínseco como obra artística, por su retrato histórico de una sociedad y una época y por su dimensión social en la creación de hondos tipos humanos trazados con habilidades técnicas notables.

Su segunda novela, ***El misterio de la cripta embrujada***, data de **1979** y es totalmente distinta de la anterior; es una **parodia de la novela negra** en la que la policía utiliza para resolver un caso de secuestro a un detective anónimo, personaje proscrito y recluido en un psiquiátrico, que reaparecerá hasta en cuatro ocasiones más en su producción: ***El laberinto de las aceitunas*** (1982), ***La aventura del tocador de señoras*** (2001), ***El enredo de la bolsa y la vida*** (2012) y ***El secreto de la modelo extraviada*** (2015).

Brillante es su siguiente novela, ***La ciudad de los prodigios*** (1986), que en cierto modo recuerda a la primera. Barcelona y sus habitantes, entre 1888 y 1929, fechas de las dos exposiciones universales allí celebradas, se erigen en personajes de una **novela histórica**

protagonizada por un pícaro urbano, Onofre Bouvila, obrero anarquista que consigue ascender hasta la más alta burguesía y alcanzar una posición social de poder, aunque sabe que el progreso y la acumulación de riqueza son un espejismo vano. Es su novela más ambiciosa. Abandona la habitual primera persona narrativa y utiliza la tercera en un impecable relato lineal.

Ha escrito después otras novelas, tan diferentes que han hecho oscilar a la crítica en su apreciación como escritor: entre las serias, *Una comedia ligera* (1996), novela no paródica sobre la Guerra Civil, o *Riña de gatos, Madrid 1936* (2010), por la que obtuvo el premio Planeta; y otras que podrían considerarse “menores” como *La isla inaudita* (1989), *Mauricio o las elecciones primarias* (2006) o *El asombroso viaje de Pomponio Flato* (2008). También se permite divertidísimos entretenimientos del calibre de *Sin noticias de Gurb* (1991) -parodia de la novela de ciencia ficción en forma de diario de un extraterrestre que narra la estupefacción de un marciano que aterriza en la Barcelona preolímpica de los noventa- o *El último trayecto de Horacio Dos* (2002). Ha cultivado además el relato corto, por ejemplo, en *Tres vidas de santos* (2009).

El humor y la parodia son desde hace tiempo una constante en la obra de Eduardo Mendoza, como vehículo a veces para la sátira social, y sustentados siempre, eso sí, en un **ingenio y una agudeza verbal** que nunca dejan de sorprender.

Ha sido galardonado con el **Premio Cervantes 2016**; con motivo de la entrega de este reconocimiento se publicó el inédito *Las barbas del profeta* (2017), que narra un viaje del escritor a las lecturas de la Historia Sagrada de su infancia.

Con posterioridad ha comenzado a publicar la trilogía (o tetralogía) *Las tres leyes del movimiento*, una suerte de **memorias** pero con forma de novela que abarcará algunos acontecimientos históricos vividos por el autor entre 1968 y 2000; hasta el momento ha publicado dos entregas, *El rey recibe* (2018) y *El negociado del yin y el yang* (2019), protagonizadas ambas por Rufo Batalla -un periodista *alter ego* del autor- y recibidas de modo desigual por la crítica.

Estos títulos completan hasta ahora el corpus narrativo de Eduardo Mendoza. Ha escrito también una peculiar guía de Nueva York, un libro sobre la Barcelona modernista y ha hecho alguna incursión en el teatro, como autor y como adaptador.

2.4. Rosa Montero:

Rosa Montero nació en **1951** en **Madrid**, donde estudió Periodismo y Psicología entre 1969 y 1975; es una autora con gran facilidad para la narración que alterna la novela con el periodismo. En su juventud trabajó con grupos de teatro independiente como Canon o Tábano y ha colaborado con diversos medios informativos; desde 1977 trabaja para *El País*.

Destaca enormemente su trabajo periodístico: sus textos aparecen con frecuencia en diversos medios latinoamericanos; ha hecho más de dos mil entrevistas -a personalidades como Indira Gandhi, R. Nixon, J. Cortázar o Malala, por citar algún ejemplo- y su técnica como entrevistadora es estudiada en las escuelas de Periodismo; ella misma ha sido profesora visitante en muchas universidades tanto europeas como americanas. Sus artículos son objeto de análisis en la enseñanza secundaria y propuestos con frecuencia en la selectividad aquí, en España.

Como novelista se dio a conocer en **1979** con *Crónica del desamor*, novela influida sin duda por su oficio y centrada en una mujer periodista; sus páginas son un testimonio de aquella época de la transición democrática. En **1983** publica una obra descarnada y de acentuado realismo, *Te trataré como a una reina*; en ella Rosa Montero hace una defensa de la condición femenina al presentarnos a unos personajes atrapados entre sus deseos de triunfo y de ser alguien en la vida y

la dura realidad que los lleva por derroteros diferentes. En *Bella y oscura* (1993) da cabida a la fantasía y *La hija del caníbal* (1997) es una novela de intriga en la que se nos presenta el misterio de la desaparición de un personaje. Otra de sus novelas más aplaudidas por crítica y público ha sido la *Historia del rey transparente* (2005) novela de aventuras y de fantasía ambientada en la Edad Media y protagonizada por una muchacha disfrazada de hombre. Es constante, como vemos, la presencia femenina.

Sus siguientes novelas la confirman como autora versátil. Aparecen en 2008 sus *Instrucciones para salvar el mundo*, novela urbana sobre cuatro personajes en clave tragicómica, y tres años más tarde inicia la autora lo que va a ser una distopía hiperrealista con *Lágrimas en la lluvia* (2011, su título, -cita de unas palabras famosas del film de Ridley Scott *Blade runner*-, remite al mundo fantástico en que se sitúa: en el Madrid del futuro trabaja la detective replicante Bruna Husky. Esta detective privada tecnohumana reaparecerá en los libros que completan su trilogía: *El peso del corazón* (2015) y *Los tiempos del odio* (2018) (trilogía que va camino de convertirse en serie de televisión).

En una nueva vuelta a la realidad, tras el fallecimiento de su pareja, Rosa Montero publica *La ridícula idea de no volver a verte* (2013), novela en la cual la investigación sobre la figura de Marie Curie y el diario que escribió después de la muerte de su marido se superpone con el duelo de la propia autora. Es un buen ejemplo, como apuntábamos al comienzo del tema, de la ruptura de las fronteras entre géneros en la novela actual.